Comisión: Comisión Económica y Social

Problemática: ¿Cómo hacer de la inmigración un éxito económico?

País: Suecia

Como indican los datos que maneja la agencia de la ONU para los refugiados, ACNUR, el mundo vive actualmente una crisis de refugiados y desplazados de un tamaño sin precedentes desde la Segunda Guerra Mundial. Este fenómeno afecta a Suecia, que permite, desde 2009, la entrada de más de 100 000 refugiados anualmente al país, lo que lo convierte en el país que más recibe per cápita. En 2015, Suecia acogió a 163 000 personas, cifra demasiado alta hasta para los estándares suecos y por lo tanto, en 2016, se aplicaron medidas que endurecieron la legislación de asilo, admitiendo a menos de 30 000 refugiados.

El Estado sueco ofrece cursos de idioma o de formación a los inmigrantes a pesar de los cuales el desempleo entre esta parte de la población se mantiene alto. Una investigación reciente de la SVT, empresa de [televisión](https://es.wikipedia.org/wiki/Televisi%C3%B3n) pública de [Suecia](https://es.wikipedia.org/wiki/Suecia), revela que menos de 494 inmigrantes de aquellos 163 000 registrados en 2015 han encontrado trabajo. Esto se explica ya que la industria sueca está parcialmente muy especializada y exige una buena formación para trabajar, y gran parte de los inmigrantes no tienen esa cualificación ni un dominio suficiente del idioma sueco. Por lo tanto, nuestro país propone invertir más intensamente en cursos de idioma y de formación para aumentar las ofertas de empleo de los inmigrantes.

Por ejemplo, Suecia ofrece SFI (sueco para inmigrantes), un curso básico del idioma sueco para adultos con otro idioma materno. Esta formación es gratuita. Además, hay cursos de SFI con un enfoque de preparación para trabajar en ciertos sectores, y hay SFI para personas con carreras universitarias o diplomas de educación secundaria. Es decir, dentro del SFI hay distintos enfoques dependiendo de la formación previa de cada persona.

Del mismo modo, se ha de tener en cuenta al gran número de inmigrantes menores, que en Suecia representa a alrededor de un cuarto del número total de inmigrantes. Todos los niños y jóvenes solicitantes de asilo tienen derecho a asistir al preescolar y al colegio. Si bien el sistema escolar sueco es relativamente equitativo, hay algunas áreas claras de preocupación. Los estudiantes procedentes de la migración y otros grupos desfavorecidos tienden a un menor rendimiento. Los inmigrantes de segunda generación tienen mayores habilidades que los inmigrantes de primera generación, lo que demuestra el valor agregado de las escuelas suecas. Garantizar que puedan asistir a la escuela en las mismas condiciones que otros niños y jóvenes del municipio es responsabilidad del municipio donde residen los niños, lo que puede dar lugar a una calidad de servicios variable. En consecuencia, Suecia se compromete a establecer un sistema educativo nacional más claro y homogéneo para reducir estas desigualdades.

En conclusión, Suecia piensa que el mejor método para hacer de la inmigración un éxito económico es apostando por un mejor sistema educativo y de formación, de manera a asegurar que los refugiados cuenten con una igual cualificación para acceder a los empleos que el resto de la población. De ese modo, la tasa de desempleo quedará reducida y el consumo aumentará y, por lo tanto, la economía se verá afectada de manera positiva, logrando simultáneamente una mejor integración de los inmigrantes al país que los recibe.